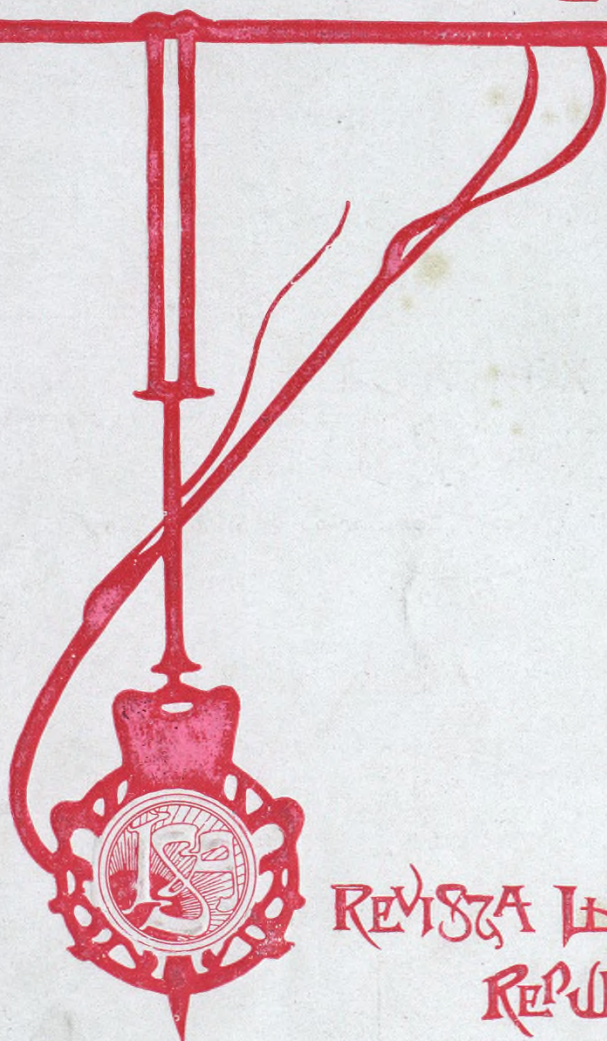




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones
a que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APOL JOREL-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SEGUIN - PARIS
185, Rue St-Honore, 185

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ASMATICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA
(LIQUEUR DE L'ETOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Maubeuge, Paris.
Al cabo de cinco dias se puede acostarse
y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

GARGANTA

VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la
Garganta, Extinciones de la Voz,
Inflamaciones de la Boca, Efectos
perniciosos del Mercurio, Irritacion
que produce el Tabaco, y especialmente
a los Sars PREDICADORES, ABOGADOS,
PROFESORES y CANTORIS
para facilitar la emision de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN,
Farmaceutico en PARIS.

Le Lilas DE RIGAUD

V RIGAUD
16 RUE
DE LA PAIX
PARIS

De Venta en todas las Perfumerias.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCOTICO
FACILITA LA SALIDA de los DIENTES
y previene todas las accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg Saint-Denis PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo

Estreñimiento

SUPOSITORIOS CHAUMEL

Infalibles; efecto producido en media hora.
Exíbase la Marca triangular en la cubierta de papel.
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS

HIERRO QUEVENNE Cura: **ANEMIA**
CLOROSIS, DEBILIDAD
de PARIS. — El mas activo y economico, el unico Hierro INALTERABLE en los países calidos.
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris

LINO-TARIN
NATURAL — HIGIENICO

Procura: Frescura,
Belleza — Salud
Alegria.

Cura: **ESTREÑIMIENTO**
ENTERITIS
OBESIDAD
Enfermedades del HIGADO
Indispensable durante
los fuertes calores.
Todas Farmacias y 73, Rue St-Anne PARIS

EXTRACTO MALTA-QUILMES

Pídase en todos los Bars, Confiterías y Almacenes

ANALISIS Nº 70800

El **EXTRACTO DE MALTA QUILMES** es un producto de densidad elevada con poco alcohol, rico en extracto, en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico Ph⁴⁰.

Las relaciones de sus componentes son normales, su color es natural y no contiene sustancias conservadoras.

Puede clasificarse, por consiguiente, como apto para la alimentación.

Dr. Fco. P. LAVALLE
QUIMICO

CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Escritorio Central: BRAZIL 731

U. Telef. 47 y 49, Buen Orden

Coop Telef 200 y 300, Sud



Probarlo
es adoptarlo
para siempre

Unica Cerveceria que ha obtenido
El Gran Premio

La más alta recompensa en la Ex-
posición de San Francisco

PRECIO POR CAJON DE 24 BOTELLAS

\$ 14.—

El más puro, sano é higiénico

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIII.—NUM. 551

BUENOS AIRES, 15 DE DICIEMBRE DE 1915

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



MAR DEL PLATA.—LOS PRIMEROS BAÑISTAS

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

... DIRECCION Y ADMINISTRACION ...
 ... Buenos Aires: Sarmiento 657 ...

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
 REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
 Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
 Casilla Correo N° 802
 Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES
 BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese a nombre del Director

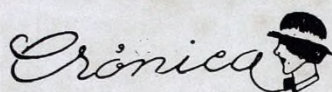
PRECIOS DE SUSCRIPCION

De. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
 Interior... 20.— 10.— 5.50
 Exterior... 30.— 15.— 8.—
 Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
 Número suelto 1 \$— Número atrasado 2 y 4

Para informes, precios de suscripción y tarifas de anuncios de esta revista en el Brasil, dirigirse a

AGENCIA AMERICANA
 128, Avenida Río Branco—Rio

AÑO XXIII BUENOS AIRES, 15 DE DICIEMBRE DE 1915 N.° 551



El apresamiento del vapor argentino «Presidente Mitre» por el crucero inglés «Orama» ha producido, en nuestro país, una justa protesta.

Ha sido esa detención, que en vano pretenden disculpar espíritus poco patrióticos o transigentes, una falta de atención hacia la simpatía que Inglaterra ha hallado siempre en nuestro país y una agresión a la dignidad argentina, herida profundamente en este caso.

Nuestra cancillería, que se ha mostrado siempre débil e indecisa, en todos los casos suscitados por la actual guerra europea, desde la violación de la neutralidad nacional por ingleses y alemanes, indistintamente, como en el célebre caso del «Cap Trafalgar» hasta en la retención del oro argentino en los bancos londinenses, no ha tenido, en el reciente suceso, mayor energía. No ha sabido, en claro castellano, mantener los fueros de la dignidad argentina.

Los Estados Unidos de Norte América, en casos parecidos al de la detención del «Presidente Mitre», como ha ocurrido hace poco con los vapores «Genesee» y «Hocking», apresados también por cruceros ingleses, han solucionado más airoso la situación, obligando al gobierno inglés a dar amplias satisfacciones.

Verdad es que el presidente de los Estados Unidos es un hombre enérgico, resuelto y patriota, celoso de la dignidad de su país y muy distinto al nuestro, que, en la presidencia de la república sólo busca el halago del poder, sorteando cuidadosamente todos los deberes penosos del cargo. Como cierto es que hay notable distancia entre el resuelto secretario de estado de la Unión, Mr. Lansing y nuestro canciller, esperanza que fracasó apenas sufrió el mareo de una inesperada situación oficial.

**

Han llegado, en la última quincena, nuestros dos embajadores en el extranjero. El doctor Rómulo Naón, que representaba a nuestro país ante el gobierno de los Estados Unidos de Norte América y el doctor Marco M. Avellaneda, que ha recorrido toda España estrechando las simpatías hispano-argentinas.

Espíritus sutiles han atribuido el regreso del doctor Naón a un propósito un poco ajeno a sus preocupaciones diplomáticas. Se dice, en efecto, que recordando la feliz fortuna del doctor Roque Sáenz Peña, que halló el sillón presidencial en el recodo de una embajada, el señor Naón hace sus guiños a la futura presidencia. En verdad, su presencia en el país, en esta época en que tratan de hacerse presentes los probables presidenciables, es singularmente oportuna.

Empero, como no es nuestro propósito sondear intenciones, no insistimos en las que puedan haber decidido a nuestro embajador a hacer un largo viaje para pasar la canícula en Buenos Aires cuando tan fresco podría hallarse en Nueva York. Y sólo nos limitaremos a saludar en él, como en el doctor Avellaneda, a dos eficaces paladines del buen nombre argentino en el extranjero, misión que han desempeñado con una eficacia que merece el reconocimiento de sus conciudadanos.

**

El 23 del corriente mes se efectuará, en Santiago de Chile, la solemne ceremonia de la transmisión del mando presidencial en aquella república.

El acontecimiento, tratándose de un país tan ligado al nuestro por los lazos del afecto, no podía sernos indiferente y nuestro gobierno, con plausible discreción, ha resuelto enviar a Chile una delegación argentina para que haga presente en aquel importante acto el interés que nos merecen las cosas de la vecina república.

Además de acto de cortesía internacional, el saludo y la felicitación que llevará la embajada del doctor Naón a Chile tendrán el significado de un justiciero cumplido. El nuevo gobierno de La Moneda, en efecto, llena un ideal de aquella adelantada democracia, es una garantía de brillante administración y complace el sentimiento de aquel pueblo, que ve, en su nuevo mandatario y en los ministros que le acompañan, una representación patriótica y digna de continuar la obra, tradicionalmente levantada, de los gobiernos chilenos.

**

Los autores y actores de un teatro nacional han celebrado recientemente un mitin de protesta. Como todos los mítines de protesta fué el de los autores y actores, de mediocre resultado. No convenció, ni siquiera, su justicia, a los representantes de la autoridad, que forman habitualmente en el público grueso y entusiasta de las galerías, pues fueron estos representantes los primeros en disolver la turbulenta aglomeración con expedientes poco gentiles.

Este juicio práctico y sumario de los policías metropolitanos fué la demostración de la poca popularidad de aquella bullanguera protesta. En realidad, en el mitin se defendía una causa perdida. La causa del mal gusto,

que con sorpresa general intentaban defender aquellos «soi dissent» creadores de bellezas. Causa de mal gusto, repetimos, pues la obra que motivó el conflicto con su culminación de clausura teatral, no tenía siquiera el más mínimo prestigio de ser suavemente irónica, ó finamente burlesca, cualidades que hubieran podido salvar su evidente indiscreción y atrevimiento.

**

Estamos casi en vísperas de Navidad. Como hace un año, en los pueblos de Europa donde la clásica festividad religiosa tiene un hondo y puro simbolismo, se producirá el contraste de que sea celebrada en las trincheras, con acompañamiento, nada cristiano por cierto, de trómar de artillería.

Hace un año, al aproximarse la fecha, se creyó que su sentimentalismo dominaría la exaltación de los espíritus y que sería una aurora de paz. Se habló de una tregua, «la tregua de Navidad», que habría de traer una reacción consoladora, que curase los estragos de aquel formible estallido de guerreros insistentes.

Este año ni siquiera se ha intentado proponer aquel paréntesis a la carnicería, no se ha atrevido nadie a recordar que Navidad debe ser un día de paz y de confraternidad cristiana. El silencio guardado a este respecto sugiere hondas y trascendentales reflexiones. La de que hasta los espíritus más optimistas han perdido la esperanza de una reacción traída por el sentimiento; la de que el odio, en el mundo, continúa siendo más poderoso que el amor y la de que la buena doctrina no ha logrado mejorar el espíritu humano, que no ha logrado independizarse del dominio de sus pasiones.

Como hace un año, Navidad transcurrirá en los campos de batalla de Europa, en medio al horror del combate, y talvez este año, como en el anterior, su emoción solo sirva para que, descuidada la disciplina, por ensimismarse los centinelas en el recuerdo del hogar lejano, el enemigo improvise terribles sorpresas, como las que en los campos de Flandes, un año ha, trocaron la Noche Buena en noche trágica, iluminada por el incendio, siniestramente prestigiada por la muerte la sangre y el horror.

EL SOL MORTÍFERO

Acercándose la ya la época de los fuertes calores, interesará a muchos conocer las causas que suelen producir las insolaciones, y las precauciones que hay que tomar para evitar las mismas.

La insolación es el conjunto de los trastornos, cualquiera que sea su índole, determinados por la exposición de nuestro organismo a los rayos demasiado ardientes del sol.

Existen varias formas, en las que se produce la insolación; las dos principales, de las que vamos a ocuparnos a continuación, son la insolación local ó cutánea, de carácter leve, y la insolación general nerviosa, que debe considerarse como un accidente grave.

Insolación cutánea: Es esta una quemadura en su verdadero sentido, muy frecuente en la



BUENOS AIRES.—LLEGADA DE LOS EMBAJADORES ARGENTINOS ACREDITADOS ANTE LOS GOBIERNOS DE ESPAÑA Y DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORO AMÉRICA.—EL DOCTOR RÓMULO NAÓN DESEMBARCANDO

época de los calores, sobre todo en las montañas nevadas, á las horas de fuerte sol. Donde ataca con más facilidad es en la nuca, el dorso de las manos y la cara.

La piel se enrojece, sobreviniendo picor, escozor y ardor y toma después un color de ladrillo. En muchos casos la piel se pela y hasta se forman en ella verdaderas ampollas serosas, especie de pequeños glóbulos llenos de agua.

Habiendo sido constatada la insolación, conviene, durante el día polvorear con talco las partes atacadas, untando éstas durante la noche, con vaselina esterilizada. En casos de mayor gravedad, las aplicaciones de ácido pírico extendido ó de suero fisiológico, suelen producir excelentes resultados.

Insolación general: Esta se manifiesta generalmente como efecto de una caminata larga en pleno calor. La persona atacada se vuelve muy habladora, exaltada, con síntomas á veces de ligero delirio, sus ojos se congestionan, el pulso se hace posado; de repente, el atacado cae en un gran mutismo; se queja de fuertes dolores de cabeza, siente vértigos y una sed excesiva le devora, el calor le abruma sin hacerle sudar; las fuerzas le abandonan, vacila y por último, cae.

La insolación de gravedad tiene á veces aspectos algo diferentes: la víctima cae repentinamente como fulminada,

sin que nada haya hecho prever este súbito ataque; en otros casos, por el contrario, los síntomas se manifiestan por simples dolores de cabeza que se van agravando poco á poco.

La primera medida de precaución, durante los fuertes dolores, consiste en la sobriedad; en efecto, los alcohólicos son los que más frecuentemente padecen insolaciones.

Como segunda precaución conviene ir entrenándose gradualmente á las intemperies por medio de los deportes, mientras uno está en la edad de poder hacerlo, y evitar dichas intemperies en la primera y en la edad avanzada.

En los climas cálidos, y en general en todos los países durante los calores, conviene llevar ropa ligera, holgada y sobre todo ancha en el talle y en el cuello; pero lo más importante es que la nuca esté protegida.

Durante la marcha se recomienda llevar desabotonados el chaleco y la chaqueta, quitarse la corbata y el cuello, aflojarse la cintura, hablar poco, no fumar, beber con frecuencia y en pequeños sorbos una bebida que no sea demasiado fría, ni contenga alcohol.

Tratamiento en caso de insolación: Tan pronto como se haya presentado un caso de insolación, hay que acostar al enfermo en un lugar que tenga sombra, se le descubre el pecho, se afloja la ropa en la cintura, se le golpea ligeramente los muslos y la parte de los riñones, frotando después con fuerza; luego se le aplica sinapismos en las piernas. Si esto no bastara, llámese á un médico con urgencia.



EL DOCTOR MARCO M. AVELLANEDA BAJANDO LA ESCALERILLA DEL «INFANTA ISABEL»



EL GAS ASFIXIANTE.—TRÁGICA ESCENA MIL VECES REPETIDA EN ESTA GUERRA SIN PRECEDENTES

CRÓNICAS DE LA GUERRA

FILOSOFÍA DEL HEROÍSMO

Una de las sorpresas consoladoras de esta guerra es el heroísmo inesperado, y, por decirlo así, general, que se revela de súbito en cuantos pueblos toman parte en ella. Creíase de buena fe que el valor, la resistencia física y moral, la abnegación, el olvido de sí mismo, el renunciamento á todo bienestar, la facultad de sacrificarse y de hacer cara á la muerte, no pertenecían sino á los pueblos más primitivos, menos felices, menos inteligentes, menos capacitados para razonar, para darse cuenta del peligro y representarse con la imaginación el espantoso abismo que separa á esta vida de la que no conocemos. Poco faltaba para que todos se persuadiesen de que las guerras se extinguirían alguna vez por falta de soldados, es decir, por falta de hombres bastante ciegos ó desgraciados para aventurar, en provecho de una idea más ó menos invisible, como todas las ideas, las únicas realidades incontestables que cada cual posee en el mundo, es decir, su salud, su bienestar, la integridad de su cuerpo y, ante todo, su vida, que sobrepuja á cuanto existe. Tanto más natural era que cediese á este razonamiento, cuanto que á medida que la existencia se hacía más dulce y los nervios más sensibles, los medios de destrucción en la guerra se iban afirmando más y más, crueles, implacables é irresistibles. Parecía cada vez más verosímil que ningún hombre hubiera ya de soportar los horrores infernales de un campo de batalla, y que después de las primeras hecatombes, los ejércitos enemigos, oficiales y soldados, presa de pánico incoercible, huirían, volviéndose la espalda, en un espanto natural y simultáneo, de los azotes sobrehumanos que van aún más allá de las monstruo-

valientes en el fondo. Tienen un saludable temor de los golpes y heridas y un miedo ingenuo y manifiesto á la muerte. Sus empeñados combates declamatorios, y decorativos ante todo, son harto poco sangrientos; hay en ellos más ruido que daño, y se habla más que se hiere. Las armas defensivas, y ello es característico, son muy superiores á las ofensivas, y la muerte es un acontecimiento insólito, imprevisto, casi inconveniente, que introduce la confusión en las filas, y con la mayor frecuencia para en seco el combate ó determina un sálvese quien pueda, que parece perfectamente natural. Las heridas se cuentan, describen, cantan y deploran como fenómenos considerables. Son, en cambio, frecuentes, las huidas menos confesables, los pánicos más vergonzosos, y el viejo poeta los refiere sin vituperarlos, como incidentes ordinarios, imputables á los dioses é inevitables en toda guerra.

Esta clase de valor es, poco más ó menos, el de toda la antigüedad. Pero, sin pararnos en ello, sin detenernos más en las batallas de la Edad Media y del Renacimiento, en que las peleas más encarnizadas de los «condottieri» no dejaban á menudo en el terreno más que media docena de víctimas, llegamos ya á las grandes guerras del Imperio. En ellas, el valor empieza á parecerse al nuestro; pero hay, sin embargo, diferencias notables. Primeramente, que se trata sólo de profesionales. No es la nación entera la que se bate; es una delegación, una selección guerrera, que se va extendiendo, es verdad, pero sin que nunca llegue, como hoy, á cuantos, de los dieciocho á los cincuenta años, son capaces de sostener un arma. Después, y, sobre todo, que toda guerra se resolvía en dos ó tres batallas, es decir, en dos ó tres momentos culminantes, esfuerzos inmensos, pero de algunas

sas previsiones de aquellos que lo desencadenaron.

Y he aquí, con gran asombro nuestro, que es lo contrario lo que ocurre. Con estupor echamos de ver que, hasta nuestros días, no teníamos más que una idea harto incompleta, harto inexacta, del valor del hombre. Lo considerábamos como virtud excepcional, y, á medida que remontamos el curso de la historia, tanto más admirada cuanto más rara. Recordad, por ejemplo, á los antepasados de todos nuestros héroes: á los de Homero. Miradlos de cerca. Ellos, que son los primeros profesionales, los primeros maestros de la bravura, que se la han enseñado á toda la antigüedad, cuyos modelos eran, no son muy

horas, á lo más de un día, en que se polarizaban toda la energía, todo el heroísmo acumulado durante largas semanas ó largos meses de preparación y de espera. Luego, con la victoria ó la derrota, se acababa todo, venía la relajación, el descanso, la vuelta al hogar; no había que hacer frente al destino más que una vez; y sabido era que en el encuentro más espantoso había veinte ó treinta probabilidades contra una, de escapar á la muerte.

••

Ahora todo ha cambiado, y aún la misma muerte no se parece á lo que era. Entonces se la veía de cara, se sabía de dónde venía, quién la enviaba. Tenía una forma que, terrible como era, seguía siendo humana. No eran desconocidos sus hábitos, sus prolongados sueños, sus breves vigiliadas, sus días malos, sus horas de peligro. Ahora, á todos sus horrores añade el espanto intolerable del misterio. Ya no tiene rostro, ni hábito, ni sueño, ni reposo. Está siempre tensa, siempre en acecho, presente en todas partes, dispersa, insalvable y densa, insinuante y cobarde, difusa, obsesiva, innumerable; surge de todos los puntos del horizonte, emerge de la tierra y cae del cielo, infatigable, inevitable, y llena todo el espacio, llena todo el tiempo, durante días, semanas, meses, sin un minuto de interrupción, sin un segundo de remisión. El hombre camina, duerme, vive dentro de su red fatal. Sabe que el menor movimiento á la derecha ó á la izquierda, el inclinar ó levantar la cabeza, el encorvar ó enderezar el busto, detiene y fija su mirada y sus rayos. No había ejemplo de semejante preponderancia de las fuerzas de la nada. Nadie había creído hasta aquí que los nervios del hombre pudieran resistir á tal prueba. Los nervios del hombre más valeroso están templados para hacer cara á la muerte en el espacio de un abrir y cerrar de ojos; pero no para vivir más que en la esfera de la muerte. El heroísmo era una cumbre áspera y aguda que se alcanzaba un momento, pero que había que dejar en seguida, porque las cumbres no son habitables



UN EPISODIO HOMÉRICO.—LOS COMBATIENTES LUCHAN SIN DAR NI PEDIR CUARTEL, CON UN HEROÍSMO SIN EJEMPLO EN LA HISTORIA

Hoy es un llano sin límites, tan inhabitable como las cumbres, pero del que no se puede ya bajar. Así en el momento mismo en que el hombre parecía más agotado, más sujeto á la molición del bienestar y de los vicios de la civilización, en el momento en que se sentía más feliz y parecía necesariamente más egoísta, y en que con un mínimo de fe buscaba en vano un ideal nuevo y parecía menos capaz de sacrificarse por una idea cualquiera, se ve de pronto frente á un peligro sin precedente, ante el cual es seguro, ó poco menos, que no hubieran resistido ni aún siquiera pensado en resistir los pueblos más heroicos de la Historia; y, en cambio, él ni siquiera piensa en que sea posible no resistir. Y no digáis que no tenía dónde escoger, que el peligro y la lucha eran inevitables, que había que defenderse ó morir estrangulado, y que en casos por el estilo ya no hay cobardes. Eso no es cierto: tenía, tuvo siempre, tiene aún donde escoger. No va en ello su vida, sino la idea que se forma del honor, de la felicidad, de los deberes de su vida. Para salvar la vida no tenía más que ceder ante el enemigo; el invasor no lo hubiera exterminado. A un pueblo grande no se le extermina; aún es imposible sojuzgarlo seriamente y hacerle desgraciado por mucho tiempo. Sólo tenía que temer la vergüenza. Ni siquiera ha visto apuntar en el horizonte de sus temores más instintivos la tentación infame y ni aún sospecha que pueda existir; y, sean cualesquiera los sacrificios que le aguardan, nunca la echará de ver. No se

trata, pues, de un heroísmo que sólo sería una manera de ir tirando de la desesperación, el heroísmo del animal acorralado que lucha ciegamente para retrasar en un segundo la llegada de la muerte. No; es el heroísmo libremente aceptado, deseado, aclamado, unánime; el heroísmo por una idea y por un sentimiento, es decir, el heroísmo en su forma más pura, más neta, más virgen; el sacrificio sin mezcla y sin segunda intención, por lo que se considera como deber para consigo mismo, para con los suyos, para con la humanidad y lo por venir. Si la vida y la ausencia de riesgos fuesen más precisas que la idea de honor, de patria, de fidelidad á las tradiciones y á la raza, había, repito, y hay aún medios de escoger, y acaso jamás, en ninguna guerra, fué la elección más fácil, porque nunca los hombres se sintieron y estuvieron, en efecto, más libres para escoger.

Pero ¿tenéis seguridad de que esta facultad de elección, que, como acabo de decir, ni siquiera ha osado asomar su sombra rastrera por los más bajos horizontes de las conciencias menos nobles, no se hubiera echado de ver ó no se hubiese hablado de ella en otros tiempos que tenemos por mejores y más virtuosos que el nuestro? ¿Podréis hallar un pueblo, aún entre los mayores, que, en el curso de una guerra junto á la cual todas las demás guerras parecen juegos de niño, de una guerra que amenaza y agota su vida entera y cuanto posee, podréis hallar, digo, en la historia, no ya un ejemplo, que no lo hay sino alguna

analogía que os consienta presunir que tal pueblo no hubiera flaqueado, no hubiera, por lo menos, aunque sólo hubiese sido un instante, bajado los ojos á una paz sin gloria?

**

Parecían, sin embargo, mucho más fuertes que nosotros, todos los que nos han precedido. Eran rudos, austeros, estaban más cerca de la naturaleza, eran pobres, y, á menudo, desgraciados. Tenían pensamientos más sencillos y más rígidos, estaban acostumbrados á los sufrimientos físicos, á las fatigas y á la muerte. Pero no creo que nadie osará sostener que hubieran hecho lo que hacen nuestros soldados, que hubieran soportado lo que vemos soportar en torno nuestro. ¿No tenemos, pues, derecho á deducir de ello, que la civilización, al revés de lo que se temía, lejos de enervar, depravar, debilitar, disminuir, rebajar al hombre, le eleva, le purifica; le afirma, le ennoblece; le hace capaz de sacrificios, de generosidades, de actos de valor que no conocía? Es que la civilización, hasta cuando parece corromper, añade inteligencia; y que la inteligencia, en el día de la prueba, es altivez, nobleza, heroísmo en potencia. He aquí, como dije al empezar, la revelación inesperada y consoladora de esta horrible guerra; podemos contar definitivamente con el hombre, tener plena confianza en él y no temer ya que, si se aleja de la brutalidad primitiva, pierda sus virtudes viriles. Cuanto



BUENOS AIRES.—LA CLÁSICA PROCESIÓN RELIGIOSA DEL 8 DE DICIEMBRE.—GRUPOS DE NIÑAS QUE HICIERON SU PRIMERA COMUNIÓN ESE DÍA TOMANDO PARTE EN LA CEREMONIA

más adelante va en la conquista de la naturaleza, tanto más parece apearse á los bienes materiales, pero más aún, sin embargo, sin darse cuenta de ello, allá en el fondo, en lo mejor de sí mismo, se hace capaz de desprenderse de sí, de inmolarse por la salud de todos, tanto mejor comprende que nada en sí se compara con la vida eterna de sus muertos y de sus hijos. Tan grave era la prueba que, antes de la guerra actual, nadie hubiera osado mirarla de frente. El porvenir de la humanidad estaba en entredicho; y la magnífica respuesta que de todas partes nos llega, viene á tranquilizarnos plenamente en cuanto al resultado de otras luchas más formidables, que, sin duda, nos esperan cuando no se trate ya de combatir con nuestros semejantes, sino de hacer cara á las fuerzas más crueles y más poderosas de los grandes enemigos misteriosos que la naturaleza tiene reservados en contra nuestra. Si es cierto, y lo creo así que la humanidad vale lo que vale la suma de heroísmo virtual que en él se guarda, puede afirmarse que nunca fué más fuerte ni mejor, y que llega en este momento á uno de sus puntos culminantes, en donde puede afrontarlo y esperarlo todo. De ello, por encima de nuestros pesares, tenemos derecho á felicitarnos y congratularnos.

MAURICIO MÄTERLINCK.

HELECHOS Y CALAS

(Para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA)

La púrpura de mi jardín es de exclusiva pertenencia de los helechos y de las begonias son los *biscuit* del mismo. Aparecen como «bibelots» en miniatura, frágiles y ruborosos; aristocracia que blasona sus orgullos sobre aquel conjunto de plantas de una calidad inferior. É indudablemente gozan de prerrogativas que á fuerza de ser extremas quizá signifiquen una afrenta injuriosa hacia quienes también transmiten al conjunto su poco de belleza. Por definición, los helechos y las begonias son la nota sensual, y aún por refinada que aparezca, ella excluye la idea de lo normal; y sino ahí están, como indispensables en la alcoba muelle de la elegante y nostálgica dama que extenua su savia por la aberración de la regla que la cohibe en la exteriorización de sus anhelos... Ahí están en sus invernáculos ya que la democratización de mi espíritu no ha podido concederles el refugio del gabinete donde él integra las formas de su sentir múltiple. ¡Son tan sedentarias que quizá en él desfallecieran!



Pero el jardín tiene su nota de poesía infinita, el candor de las cosas sin mácula. Esta nota está dada por las calas. Aparecen como un trasunto ó esquema donde es fácil imaginar coexistiendo el matiz de lo místico y el garbo «donaire» de sus tallos que se dijeran avizorando sobre el conjunto armonioso. Sus corolas dejan la obsesión de peplos en desenvoltura ufana, abatiéndose en la arrogancia que acicatea la propia convicción de su grandeza inmune de vulgaridad... Y la poesía se torna aún más vigorosa si se considera el origen humilde que les asiste; por otra parte no fué nunca fenomenalidad pensar que es en el llano donde reside la belleza en su acepción más amplia y verdadera.

La frase de Pericles «en el discurso de Atenas»: «amamos el arte en su sencillez», cuaja como de intento en el concepto enunciado y que corresponde por entero á las calas pues así son ellas: sencillas, discretas hasta estrujarnos el espíritu ya que el hombre vive por incompreensión de la verdadera felicidad, demasiado lejos de lo sencillo, del placer sano y que no enerva hasta el aniquilamiento del cuerpo y del cerebro.

Las calas tienen esa elocuencia que reside en la sencillez. Ella nos subyuga y aleja de la materialidad que nos circunda y es así como un oasis donde hacemos un paréntesis á la turbulencia que nos impone la necesidad de ser en el concierto de lo civil. Más no valiera ser menos «progresistas» pues tendríamos el espíritu con un poco más de sabiduría.

Hemos dicho que á la vera de las calas sentimos en nuestro cerebro algo así como un desplazamiento saludable en medio del trajín cotidiano y quizá obra el fenómeno á favor de circunstancias que al reclamarnos por entero, en la actividad que comporta la convivencia social, nos pone excesivos, deprimiéndonos hasta llegar á un rol donde nuestro existir acusa formas y finalidades más propias de aquellos á quienes juzgamos en la escala zoológica con un concepto despreciativo. Por esto las calas, por decirlo así, son pródigas en la expresión sin ser «snobs» como el tipo superior... Su exterioridad no acusa sino la elevación del gusto artístico con que la Naturaleza se ha explotado sobre las cosas humildes. Son la antítesis de aquellas que, como las dalias, aparecen por ser más elevadas pero que el mosaico de sus lujos las relega á un plano inferior porque la emoción se desvanece á poco de observarlas: tal es el efectismo de sus galas. El símil para ser más directo habría de requerir trasplantarlo al campo y veríamos que la anomalía y la perversión del gusto artístico no es por cierto privilegio del término medio social.

Con este concepto muchas veces he pensado que entre aquellas plantas haya animosidad. Las calas son ante todo las dueñas de esa parte de mi voluntad que parece subordinada á sus cuidados, dado el interés que ellas me inspiran por las afinidades de orden sentimental y filosófico; y esto mismo quizá sirva para ahondar resentimientos si nos atenemos al «origen» respectivo de aquellas plantas que lo mismo vivieron en los invernáculos que en el pantano. Mis inclinaciones «anormales» las han llevado á esa promiscuidad y esto es posible que haya levantado protestas, rivalidades,

máxime si se piensa que éstas estallan cualesquiera sea el sitio donde concurren dos factores que no se crean respectivamente subordinados entre sí; y digo tal cosa porque el tratamiento y el distanciamiento operado entre los miembros de una misma comunidad son la consecuencia de creerse uno más que otro, de que unos han nacido para vivir completamente subordinados á la voluntad de los que se creen con más derecho á «ese» vivir y no piensan que los miembros de una colectividad sólo tienen la sujeción que les impone el interés de la misma, sus instituciones que nos benefician por igual dentro de la majestad de la ley que las ampara. Este es el error, unilateralidad en el concepto de la verdadera «necesidad» social que obliga á todos ser subordinados para lograr su engrandecimiento ya que de él aprovechamos todos... menos aquellos que son sus parásitos, la obra muerta de todo organismo. Todos significamos la porción total de ese dinamismo que en la vida universal se complementa con la diversidad de esa energía que ella constituye en sí.

Todos, absolutamente todos somos los trabajadores, (vale decir, los que no somos parásitos), que al aplicar nuestras inteligencia sobre el canevá de los intereses que hemos creado para nuestro mejor desenvolvimiento en la existencia, propendemos á una mayor elevación y nuestro grano de arena tiene este significado, que no es paradójico redimirnos y encadenarnos, que tal es por definición la progresión del esfuerzo humano á través de las edades. ¡Y qué otra cosa es el Progreso!

Los helechos y las calas han llevado á mi espíritu por una senda sinuosa que al iniciarla tuvo una orientación sentimental, mórbida si se quiere, y ha terminado en un laberinto de «filosofía» lugoniana... ¡Quizá resulte más útil así!

CARLOS AURELIANO MIRANDA.

Diciembre de 1915.

TELEPATIA

Revolviendo un puesto de libros viejos encontré un tomo de poesías en cuya cubierta estaba manuscrita una dedicatoria á un amigo mío que acababa de morir en un manicomio.

Mi amigo había sido un gran poeta. De pronto, y sin que nadie supusiese la causa, dejó de escribir; se hizo espiritista y concluyó por perder la razón. ¿Qué drama pasó por su alma?

Para conservar un recuerdo del que fué mi amigo compré el libro. Eran poesías de Lamartine. Al abrirlo cayeron al suelo unas cuartillas escritas de manos del desdichado demente. Ellas me descubrieron la causa de su locura.

Decían así:

«Reniego de toda mi obra. Los versos son vana palabrería; los poetas, unos farsantes. La única poesía sincera, nacida del alma, muere inédita con el poeta; se la lleva al mundo misterioso de los espíritus sin que haya tenido el valor de traducirla en palabras y sin haber hallado formas para exteriorizarla.

¡No, no escribiré más versos! Mi alma es-

tá llena de una poesía inmaterial, que ni yo sabría trasladar al papel ni los demás podrían comprenderla...

Aquella noche mi inspiración murió para la Humanidad.

Era ya muy tarde; una noche de verano, plácida y tranquila. Hacía muchas horas que, sentado á mi mesa de trabajo, junto al balcón abierto, me esforzaba inútilmente por arrancar una idea al cerebro.

La pluma se detenía en el papel blanco, pues apenas me acudía una idea se desvanecía en seguida, antes de que pudiera hallar una palabra para expresarla.

Un no sé qué misterioso entorpecía mi pensamiento. Algo indeterminado, algo así como el reflejo de una idea ó de una sensación embargaba todo mi ser, tiraba de mi alma..., y, no obstante, no podía darme cuenta de qué idea ni qué sensación eran aquellas.

Hacía rato que una mariposa revoloteaba en torno de la luz.

Me era imposible apartar la vista de ella. Giraba alrededor de la pantalla verde, chocando á veces en ella, perdiéndose atolondrada en su concavidad, sugestionada por la luz, ó bien se posaba en mis cuartillas, yendo de un lado para otro, aturrida, inquieta...

Y ella me trajo á la memoria el embrión de un vago recuerdo.

Hacía muchos años otra mariposa había revoloteado también alrededor de aquella misma lámpara, y el vago recuerdo que en mí despertaba ahora iba asociado á una gran alegría, á una noche de felicidad... Pero ¿qué alegría

y qué felicidad eran aquellas? Parecíame que iba á recordarlo é inmediatamente se desvanecía sin llegar á concretarse. Era algo así como el olvido de una palabra que nos parece tener ya en los labios para pronunciarla y no podemos hacerlo.

Quise sustraerme á semejante obsesión, me levanté y me asomé al balcón.

Empezaba á amanecer. Las siluetas lejanas de algunas cúpulas iban surgiendo de la obscuridad ante un viso de azulada luz.

Mi obsesión continuaba tenaz y confusa; pero parecía que al aclararse el cielo iba aclarándose también, poco á poco mi recuerdo.

Y, al fin, en una explosión de la memoria, se hizo la luz en mí y recordé que hacía muchos años, en aquel mismo balcón, ante aquellas mismas cúpulas que iban surgiendo de la obscuridad, veía yo también el amanecer del día, saturada el alma de la más intensa de las alegrías que gocé en la vida...

Aquella noche, ocho ó diez años atrás, se habían comprendido nuestros ojos y su mirada me dió la primera, la inefable promesa de amor...

Y no pude dormir ni acostarme siquiera. Pasé la noche escribiéndole versos, acompañado por el loco revolotear de una mariposilla...

Jamás hubo para mí un amanecer más alegre que aquel; nunca me sentí tan completamente dichoso; parecía que mi cuerpo irradiaba felicidad y que ésta se extendía por el espacio, saturando y envolviendo con mágico resplandor todas las cosas.

Y después de tanto tiempo, volvía á sentir la impresión de aquella noche; pero como reflejada en algo que la impregnaba de dolor, con ese dolor de las cosas fenecidas...

Tras tantos años sin ver á la mujer que más amé en mi vida, ni recordarla apenas, volvía de pronto á mi memoria; surgía de no sé qué misteriosa fuerza ignota, y aprisionaba mi espíritu, perturba mis ideas y mi atención... Me parecía estarla viendo, tenerla ante mí, fija en la mía su mirada con expresión de inefable ternura...

Nos amamos mucho y no llegó á ser realidad material nuestro amor. Nos separó la vulgaridad de la vida sin que mis labios llegasen á gustar la ambrosía de los suyos.

No volvimos á vernos y la olvidé.

¡Necio de mí! ¡Sólo aquella mujer hubiese hecho mi felicidad!...

.....
A los pocos días supe por una carta de su hermana que aquella noche, la noche misma en que surgió su recuerdo en mi memoria, había muerto allá lejos, en España, en los floridos jardines de Granada; que días antes de morir había encargado que me enviase su adiós, el juramento de un amor no extinguido.

Desde entonces hablo siempre con ella; la veo á todas horas; no se aparta un momento de mi lado...

No, no volveré á escribir. ¿Qué valor puede tener cuanto yo diga si no hablo de ella?... ¡La poesía, los versos!... ¡Palabras! ¡Palabras!...

LORENZO MIRTOT.



BUENOS AIRES.—SEPELIO DE LA SEÑORA ZELMIRA DÍAZ DE PAZ, DISTINGUIDA DAMA FALLECIDA EL DÍA 9 DEL CORRIENTE MES

LA ODISEA CELESTE

(DÍPTICO)

I

AL EMPRENDER EL CAMINO...

En un hora celeste puse el pie en el estribo
Llena el alma inocente de intuición misteriosa.
Piafabo el corcel dócil del Pegaso... ¡Oh qué hermosa
Fué aquella hora divina que monté y que reviví!...

De las Musas cordiales me rodeaba el altivo
Cortejo... En cada mano florecía una rosa...
De blanco iban vestidas... Era una milagrosa
Teoría de arcangélicos seres aquel motivo...

En el cielo ritmaba el Sol su himno jugando...
El campo estaba en flor, y estaba riendo el Mundo...
Se entreabría en mi espíritu la flor de la Quimera...

Me rodeaban las Musas... Me embriagaba la Vida...
El cielo estaba azul mi alma estaba florida...
Todo aconsonantaba con rima: «Primavera...»

II

EN LO ALTO DEL CAMINO...

Piafó el corcel. Entonces emprendí mi destino.
Las Musas se turnaban para llevar la brida...



¡Qué bello estaba todo! ¡Y qué hermosa la Vida!
Yo estaba alegre como si me embriagase un vino...

Jinete del Pegaso me puse así en camino
Bajo el pórtico amable de la estación florida.
Las Musas cordialmente me llamaban «Panida»...
Con un acento enérgico que era un ritmo livino...

Así del Arte Excelso inicié el blando idilio
Con las Nueve cordiales Hermanas de Virgilio.
Oh vosotras, las Piérides, que me lleváis las riendas...

... Y tú, corcel, Pegaso, compañero del rudo
Camino. ¡Salve! ¡Salve! Os rindo mi saludo...
¡Y adelante! que aún están floridas las sendas...

**

LA ORACIÓN Á TUS OJOS

(A M. L. A.)

Tu faz angelical es rosa altiva
Que á veces tienen púdicos sonrojos...
Pero más santos, púdicos y tiernos,
Amiga, son tus divinales ojos...

Tu mano es impecable, blanca y fina,
De la unión del Amor dulces cerrojos...
Pero más que el cerrojo de tus manos
Ama la ingenua cárcel de tus ojos...

Como la miel tus labios son de dulces,
Como el coral de Nápoles, de rojos...
Pero más dulces que tus rojos labios
Son de suaves y cálidos tus ojos...

Tiene un ritmo tu voz de un verso suave,
— Voz que acallan mi angustia y mis enojos—
Pero ninguna poesía puede
Competir con la rima de tus ojos...

Tu cuerpo puro, mórbido y divino
Acrece la pasión de mis anteojos...
Pero nada mi espíritu suspende
Como el lenguaje sabio de tus ojos...

Pensando en tí la senda es blanda y bella,
Pensando en tí yo olvido sus abrojos...
Pero nada me da más largo olvido
Que el recuerdo inefable de tus ojos...

Lucharé, lucharé — soñando siempre
Con ellos — desafiando en mis arrojos
El mal, la cumbre, el lodazal, la Vida,
Teniendo como brújula tus ojos...

Y el día que la Muerte venga adusta
A vendarme los míos, yo de hinojos
Rezando la oración de tu recuerdo
Me iré, soñando con tus dulces ojos...

JAIME M. OLIVERA.

Diciembre de 1915



SEÑORITA JUANA WUTHRICH

Arte fotográfico, por C. Merino, Buenos Aires

EL LEÓN

(Recuerdos de una visita a Waterlloo)

Los alemanes—dice un telegrama—han quitado el león de Waterlloo para convertirlo en municiones. Esta noticia me hace ver con la imaginación, el campo histórico de la gran batalla del siglo XIX (el hecho de armas culminante del siglo), como decapitado, como privado de lo que tenía de más saliente y característico. Ciertamente es que en comparación con otros estragos de la guerra—Lovaina, Reims, etc.—la desaparición del león carece de importancia. Elevado sobre un montículo artificial que domina el campo de batalla, tenía cierta majestad, pero no era una obra de arte extraordinaria, digámoslo para consuelo de los lectores que no le hayan visto y ya no podrán verle, si es cierta la noticia.

La desaparición del león me recuerda mi última visita al campo de batalla de Waterlloo. No extraña el lector que lo haya visitado más de una vez. Está a un paso de Bruselas (a un paso, relativamente, teniendo en cuenta que hay trenes, tranvías, el clásico «mail-coach» de los viajeros ingleses). Es una de las excursiones que hacen, armados de Bædeker, los infinitos turistas que pasan por la capital de Bélgica. Para los ingleses es una especie de peregrinación cívica. No hay súbdito británico que se respete, que, estando en Bélgica, no vaya a Waterlloo.

Yo no soy inglés, pero siento hacia Bruselas una especial predilección. Es, para mí una de esas ciudades simpáticas que nos atraen sin saber por qué. No está ligada a recuerdos hondos de mi vida, ni me ha ocurrido allí nada de particular. Muchas veces he pensado que me sería grato vivir mis últimos años en esta ciudad, a la vez histórica y moderna, París de provincias, que ha dicho algún ingenio cáustico, al par que vieja ciudad flamenga; acabar allí en un tranquilo y retirado oasis, gustando en una existencia de filósofo práctico que se ha despedido ya de las pasiones, de la ambición, del tumulto interior, las últimas dulzuras del vivir. He aquí porque, huésped frecuente de Bruselas, he visitado más de una vez el campo de Waterlloo.

**

Esta vez (me refiero a los recuerdos de mi última visita) quiero hacer la excursión clásica y prescindiendo del tren y del tranvía. La trompeta del «mail-coach», que va recogiendo a los excursionistas de los hoteles, me hace bajar precipitadamente de mi cuarto del «Astoria», porque sé que el vehículo no espera a nadie. En el coche, cómodo y capaz, tirado por corpulentos caballos, de tipo percherón, aunque más ligeros, van unos cuantos ingleses y una de esas dilatadas familias argentinas que han contribuido mucho con sus viajes a difundir el uso del castellano en los hoteles, tiendas y lugares de esparcimiento y de placer, de Suiza, Francia, Bélgica, Holanda, Italia, y de media Europa. Hablan entre sí en español con el dejo meloso de los americanos; puede que ellos llamen al lenguaje en que se expresan argentino. Recuerdo que en un hotel de Ginebra un señor uruguayo que me había oído hablar en castellano con un amigo, me dijo: «Le he oído hablar oriental, señor, y me pregunté de dónde era. El castellano era, para él, oriental (nombre que me hacía reír por dentro), por ser el que así se expresaba de la República Oriental del Uruguay. Los argentinos, parecen poseídos de su importancia. Deben ser gente de dinero. Acaso pertenecen a esa aristocracia plutocrática de América, que, por lo mismo que es joven é improvisada, tiene muchas infuías. Forman la familia argentina, un matrimonio maduro, dos ó tres muchachos de corte yankee, y una muchacha, linda y elegante, que ha aprendido ya el se-

creto de las modas de París, aunque acaso las exagera un poco, y que por el momento parece lo más interesante de América. Pero pronto queda eclipsada esta imagen, por otra que diviso más lejos. ¿Quién es esta mujer que parece arrancada de un cuadro de Botticelli ó de Piero de la Francesca, de una «Primavera», de una «Serenata de los Angeles»? Toda de negro, sencilla, elegantísima, de un rubio ceniciento que casa admirablemente con el nácar de la tez, tiene un aire ingenuo de doncella y al par una expresión de melancolía de mujer que conoce la vida. Va con una señora muy correcta, muy «chic», madura, pero no vieja; su madre, probablemente. Cuando oigo hablar á esta rubia figura prerrafaelica, conozco que es francesa.

Hacemos una parada en Waterlloo. Este pueblecito, que ha dado nombre á la batalla, está relativamente alejado del lugar donde se eclipsó definitivamente la estrella de Napoleón. Sus habitantes oían estremecidos aquel memorable 18 de Junio de 1815 el tronar de los cañones de Wellington y del César Corso, que estaban decidiendo la suerte de Europa. En Waterlloo tuvo su cuartel general el «Iron Duke», el Duque de Hierro, y allí pasó la noche del 17, quién sabe si desvelado ó durmiendo á pierna suelta, que era hombre sereno para eso. Wellington pernoctó precisamente en el «auberge» ó posada, en que estoy sentado delante de una botella de cerveza, esperando que cambien el tiro. Este mesón, que recuerda el insigne honor de tal hospedaje con una muestra donde hay un retrato de Wellington, verdaderamente grotesco, que no honra al pintor, es hoy misérrimo; no hay más que cerveza, pan y mostaza, según confesión del dueño. Enfrente hay una iglesia pequeña. En las paredes se ven unas láminas de mármol recordando nombres de oficiales y soldados ingleses muertos en la batalla. Tienen las inscripciones una sombría y austera elocuencia; no hablan de gloria, ni de victoria, ni de ninguno de los flecos y adornos verbales que los hombres del Mediodía nos creemos obligados á colgar de las grandes acciones, para que se entere el público que aquello no es cosa insignificante.

Randamos la marcha. El coche nos deja á la puerta del «Hotel du Musée». Las antiguas ediciones del Bædeker decían, entre paréntesis (proprie et bon); las modernas, más cautas, se limitan á anotar (dejeuner, 3 francs). Nos espera, en efecto, el almuerzo que corresponde á tres francos, en un lugar histórico, donde se ha de pagar la emoción de lo memorable, el hallarse delante de una página de la Historia, en contacto con la tierra que la vió, y otras cosas de este estilo que no figuran en la minuta de un restaurant. El Museo, que da nombre al Hotel, es la más mínima expresión de Museo; un par de piezas no muy grandes, donde hay unos cuantos uniformes, algunas armas, botones, balas, planos de la batalla, nada de particular, ni de notable.

El campo de batalla, aunque sea un rincón de tierra comparado con los inmensos campos de ahora, donde se combate en líneas de centenares de kilómetros, exige para ser recorrido, deteniéndose un poco en los lugares principales, más de dos horas. Sólo desde lo alto de la «butte du Lion» (del león que acaba de desaparecer), puede abarcarse en una ojeada de conjunto.

La primera impresión del que visita aquella llanura memorable, es de desilusión. Es un campo, como otro cualquiera, apacible, tranquilo, labrado á trozos, donde parece que no ha ocurrido nada de particular. Aquí y allá se ve á lo lejos una granja, una casa rústica. ¿Quién diría que aquello es la granja de Hogoumont, ó la «belle alliance» donde, como recuerda una inscripción, Wellington y Blücher terminada la batalla se encontraron y se saludaron mutuamente como vencedores? Hacia allí cae la «Haie Saint»; allá «Place nuit». Los monumentos son pequeños, raquíticos y están desperdigados. El más artístico

y también el más moderno (data de hace unos diez años), el francés, donde luce el águila herida de Gerólm, con unos versos de Victor Hugo, sólo puede ser apreciado de cerca, y lo mismo sucede con los otros, la pirámide de los hannoverianos, el monumento de Gordon, el de los prusianos, que parece una capilla gótica de confitería, de pésimo gusto. Lo único que destaca es el «butte du Lion», el cerro del León; pero todavía en aquella llanura resulta un montículo pequeño, perdido en la planicie.

Tiene, sin embargo, más de cincuenta metros de altura. No hay otro medio de subir á la plataforma, que echarse al cuerpo los 235 escalones de una doble escalera de piedra con ramal de subida y de bajada. El cerro es una colina artificial, un amontonamiento de tierras en cuya plataforma, sobre un pedestal de piedra, se levanta el león colosal, fundido por Cocquerill con los cañones que tomaron los aliados á los franceses. Desde la plataforma se contempla bien, con ayuda de unos gemelos, la extensión y pormenores del campo de batalla.

Pero hay que acudir á la imaginación. Es preciso que pobleemos de sombras históricas aquella llanura fría, impenetrable, pacífica, para forjar la sensación de Waterlloo. Es menester que veamos estrellarse el «mar de acero» de los regimientos de coraceros y de lanceros de Ney contra los cuadros impenetrables de la infantería inglesa, flanqueados por cañones, como vivientes fortalezas, mientras Wellington mirando el reloj, dice: «Muchachos: qué se diría de nosotros en Inglaterra si retrocediéramos?»; y Ney, ¡el brillante mariscal de trágico destino, pierde cinco veces el caballo! Hay que representarse la heroica y desesperada resistencia de los últimos cuadros de la guardia imperial (Cambrone, unas páginas de Victor Hugo) cuando el ejército inglés toma la ofensiva y baja como un alud de Monte San Juan, secundado ya por los prusianos; sentir la intensa emoción de la fuga desesperada (á núa de caballo) de Napoleón, que pierde por segunda vez, y ahora para siempre, el imperio.

Entonces, si que se transfigura la llanura que vemos desde la elevada plataforma de la «butte». A mi lado, los argentinos procuran orientarse con un plano, siguiendo las explicaciones de un quidam, especie de «cicerone» que les habla en un castellano pintoresco y macarrónico.

El guía no debe de ser muy práctico, porque les señala el punto de la Belle Alliance, precisamente en dirección contraria.

El león parece presidir la escena, inmóvil, majestuoso, como si él también meditara los recuerdos de honor de los cañones de que procede. De cerca la escultura es colosal. Por la abierta boca de la fiera bronceada, entran y salen pájaros en alegres vuelos y animados pio. Y la bella desconocida, la rubia de Botticelli, dice á su acompañante:

—Tiens, regarde, il y a de nids dans la bouche... Oh, comme c'est gentil!

Si, bella madona de un primitivo de Italia, hay nidos en la boca del león; es un tierno madrigal que la Naturaleza ha puesto en la boca del monstruo, un poema de paz y de amor, en aquel momento de la guerra y de la muerte. Hoy, recuerdo con emoción aquella nota poética, al saber que el león fiel á su origen, venido de la muerte, va á convertirse en mensajero y emisario de la muerte. Cuando en la colina decapitada se alce un nuevo monumento, ojalá no sea otro león hijo de cañones, sino una figura angélica ó humana, que angure la paz eterna á los muertos de banderas diferentes que duermen allí hace cien años, y acaso á los nuevos muertos que talvez volverán á hacer memorable, con su sangre, la llanura de Waterlloo.

ANDRENO.



El apresamiento del vapor argentino «Presidente Mitre» por el crucero inglés «Orama». — El vapor apresado fondeado junto al crucero. — Oficiales ingleses vigilando en la cubierta del «Presidente Mitre». — Grupo de pasajeros que tuvieron que interrumpir, ingratismente, su viaje á la Patagonia. — El comandante del crucero «Orama» al desembarcar en Montevideo.



FERDINANDO I, REY DE LOS BÚLGAROS, CONVERSANDO CON DOS GENERALES DE SU EJÉRCITO

EL EJÉRCITO BÚLGARO

El desarrollo de las operaciones militares de la guerra balcánica, que toca á su fin, al parecer, ya que se halla ocupado casi todo el territorio de Serbia y de igual suerte está amenazado el montenegrino, ha atraído la atención mundial sobre la organización y poderío del ejército búlgaro, que ha sido el que, en rigor, ha hecho toda la campaña.

Los aliados no calcularon, indudablemente, en todo su valor, la potencialidad de este ejército y á eso se debe el fracaso sufrido como se debe también el de los Dardanelos á otra equivocación. La de juzgar á los turcos como un adversario poco eficaz.

En la guerra las equivocaciones son fatales y los resultados de esta que está por terminarse en la península balcánica lo está probando. Creyeron, los aliados, que Serbia podría resistir, por largo tiempo, la acometida búlgara y no la ayudaron cuando fué oportuno. Italia, que hubiera podido jugar un papel importante, también se equivocó respecto á esto y no prestó á los serbios, temiendo que se hicieran demasiado fuertes y se establecieran sobre el Adriático, los refuerzos que pudieron evitar, quizá, la derrota. Ambas equivocaciones fueron fatales. No sólo Serbia, abandonada, ha sucumbido, sino que también las precarias fuerzas aliadas enviadas tardamente á Salónica corren peligro de un copo, como peligro corre tam-

bién Italia de ver dominando en el Adriático albanés á los austriacos, enemigo mucho más temible que los serbios, á quienes no ayudó teniendo, precisamente, que dominasen la Albania.

Los aliados han creído, sin duda alguna, que el ejército búlgaro era poco más ó menos aquel que, en la segunda guerra fué fácilmente batido por los serbios y los griegos y no recordaron que Bulgaria, desde aquella época, no ha hecho otra cosa que organizarse militarmente para lograr, tarde ó temprano, la realización de sus aspiraciones nacionales, que son las de incorporarse la Tracia, la Macedonia y algunos otros territorios que quedaban en poder de Serbia y de Rumania.

Tan es cierto que existía el desconocimiento de esa preparación búlgara, que los aliados llegaron á creer que Bulgaria los acompañaría contra Austria y Alemania, olvidando que todos los intereses del país estaban contra esa conducta y que Bulgaria no podría aliarse á las conveniencias de Serbia sin renunciar, ella misma, á lo que considera imprescindible para consolidar su nacionalidad.

Fué así que con sorpresa han visto al ejército búlgaro, batir á los serbios en una campaña de dos meses, poniendo también en peligro las fuerzas expedicionarias franco-inglesas desembarcadas en Salónica.



TIPOS POPULARES BÚLGAROS, VISTIENDO EL TRAJE NACIONAL.—GRUPO DE TERRITORIALES BÚLGAROS.—VEHÍCULOS DE LA CRUZ ROJA BÚLGARA TIRADOS POR BUEYES, SISTEMA DE TRACCIÓN MUY COMÚN EN AQUEL PAÍS

LA MUCHACHA MAGNÉTICA.

Cómo compele á los otros á obedecer su voluntad.

Se distribuirán 100.000 ejemplares de un libro admirable describiendo poderes extraños psíquicos, libre de costo á los lectores de "La Ilustración Sud-Americana".

"El maravilloso poder de Influencia personal, Magnetismo, Fascinación, Dominio de la mente, llámelo lo que quiera, púedese adquirir seguramente por todos, no importa lo poco atractivos ó prósperos que sean," dice el Sr. Elmer Ellsworth Knowles, autor del nuevo libro llamado "Las llaves al desarrollo de las fuerzas íntimas." El libro manifiesta muchos

hechos maravillosos respecto á las prácticas de los Yoguis del Oriente, y describe un sistema simple aunque efectivo de dominar los pensamientos y actos de los otros; cómo uno puede ganar el amor y amistad de los que de otra manera podrían quedar indiferentes; cómo venir á conocer rápida y correctamente el carácter y disposición de un individuo; cómo curar las enfermedades y hábitos más tercos sin el uso de drogas ó medicamentos; aún el asunto complejo de proyectar los pensamientos (telepatía), todo eso se explica. La señorita Josephina Davis, la favorita popular del teatro, cuyo retrato reproducimos aquí, declara que el libro del Profesor Knowles abre la puerta al éxito, salud y felicidad á todos, no importa cuál sea su posición en la vida. Créa ella que el Profesor ha descubierto los principios que, si fuesen universalmente adoptados, cambiarían por completo el estado de la raza humana.

El libro que se distribuye al vuelo, libre de costo, está lleno de fotografías, que manifiestan cómo estas fuerzas invisibles se emplean por todo el mundo, cómo muchos millares de personas han desarrollado poderes que poco sabían que poseían. La libre distribución de los 100.000 ejemplares está en las manos de una gran Institución de Londres, y se enviará uno libre de costo á cualquiera que esté interesado en ello. No es necesario enviar dinero, pero los que están así dispuestos, pueden incluir 12 centavos (sellos del país) para cubrir los gastos de correo, etc. Todos los pedidos para el libro gratis débense dirigir á The National Institute of Sciences, Departamento de libre distribución, 7018, No. 258, Westminster Bridge Road, Londres, S.E., Inglaterra. Solamente débese decir que quiere recibir un ejemplar de "La llave al desarrollo de las fuerzas íntimas," indicando "La Ilustración Sud-Americana".



Hoy, después que ha concluido, puede decirse, este desgraciado episodio de los balcanes, han comenzado a conocerse mejor las peripecias de la guerra, el poder ofensivo búlgaro y los detalles de esta campaña.

La censura inglesa nos hizo creer que la guerra contra Serbia era impopular en el pueblo búlgaro. Como de costumbre, trató de quitar importancia a los acontecimientos que se producían, y buscó de engañar a los neutrales, engañando, en realidad, a los aliados, que no creyeron en la desastrosa realidad. Hoy los hechos nos hablan de distinto modo, evidenciando los errores cometidos; errores de apreciación, de juicio y de técnica que arrearán desprestigio y vergüenza sobre los que han dirigido la campaña balcánica y sacrificado con su falso optimismo a un pueblo heroico; Serbia.

No sólo no era impopular la guerra en Bulgaria, sino que «el pueblo entero se manifestó pronto a hacer, de todo corazón, todos los sacrificios necesarios de vidas y de bienes en favor de una lucha que aseguraba a su país la realización de sus aspiraciones nacionales», expresan quienes han contemplado, imparcialmente, las manifestaciones producidas en Sofía antes de la guerra.

El ejército, por otra parte, no era el ene-

migo débil y desorganizado que se nos decía. Bulgaria puso inmediatamente, en la frontera de Serbia, medio millón de hombres perfectamente equipados. Poco podían hacer, contra esa fuerza animada por el entusiasmo de quien va a la conquista de un ideal, 200.000 serbios mal provisionados, que no se habían rehecho aún de su reciente campaña contra los austriacos. Para Bulgaria, la campaña fué un paseo militar, tanto más fácil contando con el apoyo, en hombres, dinero y material bélico de los austro-alemanes.

He aquí como relata un testigo presencial la movilización de las fuerzas búlgaras. «La movilización se hizo sin ninguna dificultad: el número de los voluntarios sobrepasó lo que se esperaba. Un sistema de organización, algo complicado pero eficaz, dió enseguida uniformidad y capacidad militar a aquella masa de voluntarios,—500.000 hombres,—que debían formar el ejército invasor. Los batallones búlgaros, en pie de guerra, cuentan con 1000 hombres: el estado mayor los formó integrándoles con una quinta parte—doscientos hombres—de soldados activos y con cuatro quintos—ochocientos hombres—de reservistas ó voluntarios, muchos de ellos veteranos de las guerras anteriores. En aquella forma la instrucción militar y la homogeneidad de las

tropas fué obra de muy poco tiempo y Bulgaria pudo contar con un ejército maravillosamente preparado.»

«El aprovisionamiento fué organizado con idéntica habilidad. El gobierno había amontonado, en estos últimos años, enormes armamentos. No sólo Alemania la surtió de baterías Krupp de último modelo sino que Francia, sin sospechar que armaba a un enemigo temible, la surtió de cañones Schneider-Canet en abundancia. Esos mismos cañones disparan hoy contra las fuerzas francesas de general Sarrail, evidenciando hasta qué punto el error y la inconciencia han dominado en esta aventura.»

«Esta masa de hombres, entusiasta, estuvo preparada para marchar contra Serbia antes de un mes, perfectamente equipada y con la convicción de la victoria, pues conocía la deficiente preparación del ejército que iba a combatir.»

Los hechos han confirmado las presunciones del informante. La victoria acompaña a los búlgaros desde el comienzo, y la heroica resistencia serbia fué quebrada, irresistiblemente, por aquel enemigo muy superior. Entretanto la censura inglesa fomentaba un peligroso optimismo: manteniendo un engaño del cual son ahora los aliados los primeros en protestar, pues ha sido el causante de la ruina de un pueblo y de una loca aventura, como es, sin duda alguna, la expedición franco-inglesa a Salónica.

El sumo grado de superioridad



que desde su principio distingue la acreditada Salsa marca **LEA & PERRINS** ha sido mantenido durante 70 años. Por esta razón la salsa **LEA & PERRINS** continúa siendo tenida en tan gran estima aún por los consumidores más exigentes.

Lea & Perrins

Fíjense en la firma en blanco sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original **WORCESTERSHIRE SAUCE**

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, a la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

CHISTES Y ANÉCDOTAS

A la puerta de una taberna:

—¡Hombre, me da lástima verle entrar a usted ahí!

—¡Anda! Pues si me viera usted salir, ¿qué diría?

—Señora, siento decirselo a usted, su marido está gravísimo. Tiene las manos verdes, lo que es un síntoma fatal.

—Pero, doctor, es que mi marido es tintorero...

—Pues es una suerte para él; si no hubiese sido tintorero, no le quedaría una hora de vida.

Gedeón, alcalde, publica el siguiente bando

«En vista de que algunos fabricantes de hielo no utilizan para la fabricación del mismo aguas completamente potables, se aconseja al vecindario que hierva el hielo antes de usarlo».

En la playa. Entre marido y mujer:

Él.—Mira a tu amiga Carlota bañándose. ¿Verdad que tiene algo de diosa?

Ella.—Sí; la antigüedad.

Entre amigos:

—¡Pero qué distraída es la de López! No sale una vez de casa que no olvide algo.

—Sobre todo, sus deberes.

LA CONFESIÓN DE TEÓDULO SABOT

Con sola su presencia, Teódulo Sabot despertaba la hilaridad de los parroquianos de la taberna de Martinville. No era que el bueno de Sabot tuviese una figura grotesca, sino que hacía reír por sus continuas invectivas contra los curas.

Era el único maestro carpintero del pueblo y el jefe del partido avanzado.

Trabajaba los domingos, y hacía la matanza cada año el lunes de Semana Santa, para tener carne de cerdo hasta la Pascua, y al ver pasar al cura, no dejaba nunca de decir en tono burlón: «Ahí va ese, que acaba de echar una copa en el altar».

El cura le temía á causa de sus burlas, con las que se hacía muchos partidarios.

El padre Mariteme era hombre sagaz y amigo de emplear siempre medios hábiles para resolver cualquier conflicto. La lucha entre él y el carpintero duraba hacía ya siete años; una lucha encarnizada, secreta é incesante. Sabot era concejal, y se decía que estaba llamado á ser alcalde, cosa que seguramente constituiría la derrota de la Iglesia.

Se acercaba la época de elecciones. El partido religioso temblaba en Martinville. En esto, un día el señor cura se marchó á Ruan,

diciendo á la criada que iba á ver al obispo.

Volvió al cabo de dos días. Volvió con cara de satisfacción y de triunfo. Y todo el mundo supo al día siguiente que se iba á restaurar el coro de la iglesia. El obispo había dado seiscientos francos para tal objeto.

Era un importante trabajo de carpintería, que aquella noche constituyó el tema de conversación en todos los hogares.

Teódulo Sabot no tenía malditas las ganas de reír.

Cuando el otro día salió á sus quehaceres, los vecinos, amigos ó enemigos, le preguntaban, en tono de chanza,

—Dí, ¿te han encargado á ti de restaurar el coro de la iglesia?

Sabot no sabía qué contestar; pero para sus adentros iba renegando de firme.

Y los maliciosos repetían:

—Es una gran obra; lo menos dejará doscientos francos de provecho.

Dos días después se supo que se encargaría el trabajo á Celestino Cambrelan, el carpintero de Percheville... Después se desmintió la noticia, y más tarde se anunció que todos los bancos de la iglesia iban también á ser recompuestos.

Aquella obra valdría lo menos dos mil francos, los cuales habían sido pedidos al minis-

terio. La emoción fué grande. Teódulo Sabot se pasaba las noches sin pegar los ojos. No había memoria de que ningún carpintero del país hubiese ejecutado un trabajo tan importante. Más tarde se dijo, muy en secreto, que el cura se resistía á dar aquel trabajo á un obrero de otro pueblo y que los obreros de Sabot se oponían á que le fuera confiado á un extraño.

Sabot lo supo, y le faltó tiempo para presentarse en la iglesia á ver al cura.

—Buenos días—dijo balbuciente el trabajador al sacerdote.

Este le respondió con desdén y sin mirarle, pues se hallaba muy entretenido en dirigir los adornos de un altar.

El carpintero, desorientado, quiso retirarse sin pronunciar una palabra más; pero abarcó de un golpe de vista la situación y se decidió á quedarse.

Un grupo de jovencitas, dirigidas por el párroco, estaba poniendo los adornos; pero tan mal y con tan deplorable gusto lo hacían, que desde luego conoció el recién llegado que allí hacía falta un artista.

Entonces, más tranquilo, insistió diciendo:

—Vengo por eso de la obra.

—¿Por qué obra?—preguntó el cura sorprendido.

—La que hay que hacer aquí.

El párroco lo miró de arriba abajo y le volvió la espalda.

—Pues, sí, señor cura, sí—replicó Sabot, un tanto nervioso.

—¿Cómo, usted?... ¿Es usted?... ¿Es Sabot el que viene á hacerme una proposición semejante?... ¿Usted, el único ateo de mi parroquia?... Esto daría lugar á un escándalo público. El obispo me reprendería duramente y acaso me trasladaría á otro curato.

Respiró el cura muy satisfecho después de aquel alarde de energía y continuó diciendo con más calma:

—Comprendo que le será á usted penoso que un trabajo de esa importancia se confíe á un carpintero de otra parroquia; pero no puedo proceder de otra manera... A no ser que... Pero no... Es imposible... Usted no querría... Y sin esto, jamás.

Sabot contemplaba á las jovencitas que arreglaban el altar, y después, con impaciencia preguntó:

—Pero ¿qué es lo que usted quiere, señor cura?

—Una prueba, nada más que una prueba de su buena voluntad.

—¿De qué se trata?

—En la misa mayor que celebraré el domingo próximo comulgará usted á la vista de todos los fieles.

El carpintero palideció y preguntó á su vez:

—Y los bancos ¿se han de componer también?

—Sí... más tarde.

Sabot replicó balbuciente é indeciso:

—La práctica... siempre se me ha resistido la práctica de estas cosas del culto; pero ahora, ¿quién sabe?, puede que no sea refractario del todo.

Las jovencitas escuchaban emocionadísimas y el párroco sonrió con aires de triunfo.

—Le espero á usted mañana en mi casa para que se confiese.

Siete MEDALLAS de ORO

Quina-Laroche

ELIXIR VINOSO

que contiene todos los principios de las tres Quinas.

El QUINA-LAROCHE es de un sabor agradable y muy superior á todos los demás Vinos y Jarabes de Quina.

Se emplea en los casos de :

Males de Estómago,
Falta de Fuerzas,
Convalecencias, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE FERRUGINOSO

Contra la Anemia, Clorosis,
Consecuencias del Parto, etc.

QUINA-LAROCHE FOSFATADO

Contra el Linfatismo,
la Escrófula,
los Infartos de los Ganglios, etc.



DE VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

PARIS, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques.

El rumor de la rápida conversión de Sabot corrió por todo el pueblo con la celeridad de una chispa eléctrica.

Teódulo Sabot, durante todo el día siguiente, estuvo agitadísimo. Sus amigos, sus dependientes y cuantos con él conversaron, decían de él que parecía que le había atacado el baile de San Vito.

A última hora de la tarde, y así que acabó su trabajo en la carpintería, se dirigió á casa del cura.

Este le esperaba con la misma sonrisa de triunfador satisfecho conque le había despedido el día anterior.

—Entre usted, entre usted, hijo mío!—dijo el recién llegado—, que nadie se lo va á comer á usted aquí.

Pocos minutos después, y así que Sabot se arrodilló, no sin alguna resistencia, le dijo el clérigo:

—Vamos á repasar uno á uno los mandamientos de la Ley de Dios.

¿Ha amado usted á alguna persona ó cosa más que á Dios?

—No, de ninguna manera. Yo, señor cura,

amo á Dios todo lo que me es posible... Pero, claro está, si me exigiesen que perdiera cien francos por el amor á Dios... como tengo hijos y se necesita en casa lo que yo gano...

El cura lo miró asombrado.

—Bueno, bueno; pasemos á otra cosa. ¿Ha jurado usted en vano el nombre de Dios?

—¡Ca!, de ninguna manera; pero, verá usted... cuando me incomodo...

El confesor volvió á contemplar al penitente con mayor asombro aún.

Indudablemente aquel era un hombre extraño, en cuyo cerebro las ideas bailaban como locos en tropel.

—¿Y qué hace usted los domingos?

—Servir á Dios trabajando lo que puedo.

—¡Jesús, Dios mío!—interrumpió el párroco.—En fin, pasemos adelante. ¿Ha detentado usted contra los bienes del prójimo?

—¡Qué horror!... Yo soy un hombre honrado, señor cura. ¿Cómo había yo de incurrir en semejante falta?... Porque, ya se vé, si en mis cuentas pongo algunos céntimos y aún alguna peseta de más, eso no vale nada y así

La Madre Señala á una niñita hecha fuerte y sana (a 10 meses pesa más de 13 kilos) por el Alimento Mellin

“Les mando el retrato de mi hijita, Lillie May, tomada cuando sólo tenía 10 meses y pesaba ya más de 13 kilos.” escribe la madre. “Desde que nació he estado alimentándola con Alimento Mellin y no me ha costado trabajo alguno. Aunque al nacer era sólo un pobre angelito, ahora está fuerte y sana y todos reconocen que es soberbia”.

Porque el Alimento Mellin es un régimen completo para los niños desde que nacen, porque modifica cumplidamente la leche de vaca con la cual se mezcla y porque pueden digerirlo convenientemente hasta los más débiles recién nacidos, es un admirable reemplazante de la Leche Materna.



Alimento Mellin

Se manda muestra y librito descriptivo gratis á quien lo pida
á H. W. ROBERTS & C^a, Calle Esmeralda, 31, BUENOS AIRES.

**Modas
Selección**

En Londres, en París, en Viena, en Madrid, en las cortes de Europa, en las sendas de la Moda —es en donde se encuentra el Agua de Colonia Atkinson. Es la preferida por su exquisita delicadeza y por la duración de sus cualidades. Exíjase el nombre de Atkinson: la garantía de excelencia.

**Eau de Cologne
Atkinson**

J. & E. Atkinson, Ltd.,
London.

miro por mi casa... ¿Pero yo quedarme con lo ajeno!... ¿Por quién me ha tomado usted?

—Y de mentira ¿cómo andamos?

—Siempre llevo la verdad por delante, como corresponde á un hombre de bien. Ciertamente es que algunas veces nos reunimos varios amigos á beber y á fumar, y chiste va y chiste viene, revolvemos á todo el pueblo inventando una porción de atrocidades... Pero eso es en broma, y ¿quién va á tomar en cuenta un pasatiempo tan inocente, sobre todo si es cosa de chunga?

—¿Ha deseado usted poseer alguna otra mujer además de la suya?

—¡Qué enormidad!... Claro está que las hay tan guapas que le quitan á uno el sentido... pero eso de engañar yo á mi mujer... ni siquiera con el pensamiento... Ahora, que si va uno á la ciudad, pues ¿qué remedio, señor cura?

El cura no insistió más y le dió la absolución.

Teódulo Sabot hizo los trabajos y comulgó todos los meses.

GUY DE MAUPASSANT.

CASA MACKERN

Reconquista 449



Toma Suscripciones
á todas las Revistas mundiales

Novelas en general

Periódicos de la Guerra, 1914

Castellano, Inglés,
— Francés —

LOS MILLONES DEL "LUTINE"

Desde el día en que el «Titanic», hundiéndose en el fondo del océano, arrastró consigo tesoros inmensos de dinero, metales preciosos y objetos de valor, han corrido igual suerte otros muchos tesoros, precipitados por accidentes y más que eso por los submarinos. ¿Serán rescatados algún día? Vano intento, ó por lo menos difícilísima tarea, fué en todos los tiempos querer arrebatar al océano su presa. Pero la técnica moderna, que no descansa en ninguno de los ramos de la actividad humana, estaba en nuestros días ya casi á punto de resolver este problema, llevando á feliz término los trabajos de rescate del tesoro del «Lutine», enterrado durante más de un siglo

en las entrañas del océano, cuando la actual guerra vino á interrumpir bruscamente sus felices empeños. Estos resultados hacen abrigar nuevas y fundadas esperanzas, y por eso la catástrofe del «Lutine» y los esfuerzos realizados para volver el buque á flote son de doble interés en estos momentos en que á diario se acumulan análogos problemas para el porvenir.

Con la ocupación de Holanda, á fines del siglo XV, se hizo notar de pronto en Hamburgo una gran necesidad de dinero en metálico. Inglaterra era la única que podía prestar en aquellos momentos; porque después de una guerra de varios años, en que sus aliados habían llevado las cargas de la lucha y ella se había embolsado el beneficio, estaba ahora más rica que nunca. Así, pues, se unieron algunos bancos de Londres para prestar á Hamburgo los 24 millones de marcos que necesitaba. A principios de Octubre de 1799 estaba ya la suma reunida y dispuesta, la cual, además de la moneda acuñada, consistía en 1900 barras de oro y 500 barras de plata. Para el transporte fué elegido el barco de guerra «Lutine», una hermosa fragata, tomada á los franceses pocos años antes. El 19 de Octubre alzó velas en Yarmouth y partió con cielo despejado. Doce horas más tarde rodaban las olas sobre su tumba. En una de esas temibles tempestades otoñales del mar del Norte, había encallado á toda vela en un banco de arena junto á la isla de Terschelling, á la entrada del Zuidersee, y había zozobrado en seguida.

De los 300 hombres de la tripulación sólo pudieron salvarse dos. La preciosa carga se creyó desde luego perdida; pero había sido asegurada por el Lloyd de Londres, quien pagó al momento la enorme suma asegurada.

Cosa extraña, explicable quizá por hallarse entonces las naciones en guerra, es que al principio nadie se ocupase de la preciosa carga, á pesar de que con marea baja era aún fácilmente accesible el casco del buque naufragado, y que por los dos supervivientes y por los periódicos todo el mundo tenía noticia del tesoro del «Lutine». Cuando, al cabo de un año, se aprestaron algunos pescadores holandeses al salvamento, y con auxilio de instrumentos primitivos, como redes y pinzas de pescar ostras, habían logrado ya sacar á la superficie más de un millón de marcos en monedas

CARBON GRANULADO FRAUDIN
ENFERMEDADES del ESTÓMAGO y del INTESTINO
 DISPEPSIA, GASTRALGIA, FLATULENCIAS, DIGESTIONES DOLOROSAS, DIARREAS REBELDES
 E. FRAUDIN, PARIS-Boulogne

Tome á cada comida una ó dos cucharaditas de **CARBÓN FRAUDIN**. Es la verdadera cura calmante del estómago, el mejor remedio contra la pesadez de estómago, jaquecas, acedias, eructos, somnolencia después de las comidas y todos los padecimientos del estómago y del intestino que tienen como causa las fermentaciones anormales.

CATARROS antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
 POR LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
 que procura
PULMONES ROBUSTOS
 y preserva de la
TUBERCULOSIS
 L. PAUTAUBERGE
 COURBEVOIE-PARIS

NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR

FERNET-BRANCA
 DEL *G. Branca*
 MILANO

LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA
 HOFER & CIA. - BUENOS AIRES - ÚNICOS INTRODUCTORES

y barras, volvió á destruir el mar todas las esperanzas. En una fuerte tormenta, que duró varios días, las corrientes del mar del Norte enterraron todo el casco del buque bajo una gruesa capa de arena, que hizo imposible la continuación de los trabajos.

De esta suerte quedó el «Lutine» enterrado por espacio de veinte años, sin que nadie se atreviera á profanar su tumba. En 1821 se reunieron algunos comerciantes holandeses y formaron la «sociedad privilegiada», que hoy existe todavía, para el salvamento del buque perdido; mas durante toda una generación no se consiguió absolutamente nada. En 1866 comenzaron los trabajos con auxilio de la técnica moderna, primero por medio de dragas de paletas; pero aún así no se consiguió sacar más que unos 20.000 marcos en siete años.

Desde 1911 se emplean dragas aspirantes para elevar por absorción la capa de arena que cubre al barco y dejar de este modo paso libre á los buzos, que trabajan á la luz de potentes lámparas eléctricas, auxiliados por grúas elevadoras. Pero tampoco estos trabajos fueron al principio acompañados de éxito: ya se tocaban por un agujero del costado del buque las barras preciosas, cuando de pronto se acostó el casco del lado de la cavidad hecha por la draga, ocultando de nuevo el mencionado agujero. Con indecibles dificultades han continuado desde entonces los trabajos de salvamento, lenta pero progresivamente.

Línea Lamport & Holt

5252525252525

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.



5252525252525

a
NUEVA YORK
en 22 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de lujo, y Compartimientos con Baño Privado.

25252525252525

5252525252525

RAPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK
Haciendo escalas en Santos, Río, Bahía, Trinidad y Barbados
Llevando pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª. clase

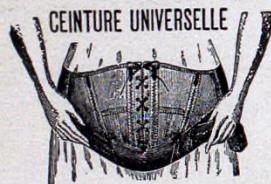
PRÓXIMAS SALIDAS

VAUBAN	Sale de Buenos Aires el	23 Dbre.
VASARI	Sale de Buenos Aires el	6 Enero
VERDI	Sale de Buenos Aires el	20 "

BOADLE, WALLACE & Co. BmÉ. MITRE 478 Bs. AIRES

A. REAL DE AZUA, Montevideo,

A. P. FERGUSON, Rosario.



LAVALLE 729

INSTITUTO ORTOPEDICO

Medias elásticas - Corsets elásticos
Fajas para la obesidad y para todas las afecciones abdominales, renales, etc.

Las señoras y niñas son atendidas por personas del mismo sexo

A LA PAZ

CASA ESPECIAL EN LUTO Y MEDIO-LUTO

131 - SUIPACHA - 135

Unión Telefónica 2781, Libertad

J. COQUEUGNIOT

Surtido muy completo para la especialidad de la Casa a PRECIOS muy REDUCIDOS
CASAS DE COMPRAS EN PARIS Y LONDRES
Grandes Talleres de Confecciones y Sombreros

A pedido se remiten muestras y se mandan empleados ó modistas competentes

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Capital autorizado.....	\$ 125.000.000
emitido.....	\$ 50.000.000
de la Sección Hipotecaria.....	\$ 25.000.000
realizado.....	\$ 62.000.000
Fondo de Reserva.....	\$ 5.000.000

Casa matriz: La Plata.—Casa Buenos Aires: San Martín 133-39 y BmÉ. Mitre 455

57 Sucursales en la Provincia de Buenos Aires

Agencias en la Capital Federal: N.º 1 calle Bernardo de Irigoyen 920; N.º 2 calle Santa Fe 1899, esquina Río Bamba; N.º 3 calle Cabildo 2091, Belgrano; N.º 4 Pueyrredón 181 (Once Septiembre). Corresponsales en los demás pueblos de la Provincia y en los principales puntos del Interior de la República y Territorios Nacionales y en las más importantes plazas comerciales del exterior: en Europa, Estados Unidos de América, México, Panamá, Cuba, Costa Rica, Guatemala, San Salvador, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

Tiene corresponsales y gira sobre todos los puntos de España y los de Francia y de Italia que tienen Oficina Postal. El Banco se ocupa de toda clase de operaciones bancarias: descuentos, cauciones, recibe depósitos, abre cuentas corrientes, emite giros y cartas de crédito. Se encarga de cobranzas de documentos, cupones y cuotas de terrenos, de administraciones generales y de propiedades. Hace préstamos con garantías hipotecarias, con amortizaciones, en efectivo.

ABONA	ANUAL
Depósitos en cuenta corriente moneda legal y oro sellado...	1 %
En Caja de Ahorros hasta 10.000 \$ y después de 60 días...	4 %
Con libreta a 90 días renovables hasta 20.000 \$...	4 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días...	2 %
" " " 60 " "	3 %
" " " 90 " "	3 1/2 %
Mayor plazo...	Conven.

COBRA

Por adelantos en cuenta corriente

Buenos Aires, Octubre de 1910.

VIRGINIO MAFFEI, Gerente

CHOCOLATE

CON
LECHE

AGUILA

EL
PREFERIDO
DE LOS NIÑOS



CHOCOLAT

FONDANT

FRIANDISE

EL
GRAN BOMBON
DE MODA

Norwich Union Fire Insurance Society Limited

SOCIEDAD INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1797

Sucursal en la República Argentina: F. TROLLOPE, Gerente

Desde el día 15 de Abril de 1915 las Oficinas de esta Sociedad han sido trasladadas de la calle
BARTOLOMÉ MITRE 556 á la calle

RECONQUISTA 46 - U. Telef. 485, Avenida

Magnesia Calcinada de Henry.

Para Cariaigias, Dolores de Cabeza, Gota, Billa, Acidez del Estomago, tomese la

Magnesia
Calcinada
de Henry.

Libre de todo GUSTO, OLOR ó ASPEREZA al PALADAR

ADULTOS.—Un aperitivo seguro para las constituciones mas delicadas.
CRUJANOS.—Puede administrarse á criaturas de la más tierna edad. La adición de una pequeña cantidad de Magnesita previene á que la leche se vuelva ágrica en el estómago.

CASA ESTABLECIDA EN 1772

Precio: 2.25 Dollars m/n el Frasco.

se prepara con cuidado-escrupuloso y la mayor PUREZA QUIMICA.

UNICOS FABRICANTES

THOMAS & WILLIAM HENRY

11, East Street, MANCHESTER.

Cada botella está provista con un Sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Pureza.

Magnesia Calcinada de Henry

puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero.



SA POLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Unicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649

BUENOS AIRES

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

D^r FRANCISCO BEIRO

Abogado.
Estudio: Bm. Mitre 1192 (1-er piso)
Unión Telef. 748 (Libertad).
Horas fijas para consultas: 1.30 y 4.30 p. m.

DENTISTAS

Dr. ALEJANDRO ZABOTINSKY

MÉDICO DENTISTA
Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital Durand.
Consultas de 2 á 6 p. m.
U. T. 3190, Libertad. **LIBERTAD 288**

MARIO BAUCHIERO Corrientes 3151.—Enfermedades de la boca, Cirujía y Prótesis Dental.—Consultas: de 10 á 12 a. m. y de 2 á 5 p. m.—Unión Telefónica 3501, Mitre.

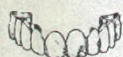


J. BONANSEA Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y de Buenos Aires.—Moreno 990.

D^r JOSÉ BLITZ Arica 358 (Carlos Pellegrini).—Dentaduras completas para la mastitación perfecta. Emplomaduras de todos los sistemas, inaliterables. Extracciones absolutamente sin dolor. Dientes fijos sin paladar. Último sistema perfeccionado. Trabajos esmerados y garantidos al alcance de todos. Consultas: de 8 á 12 y de 1 á 6.

JUAN M. DOLESSE Paraná 56.—Dentista. Horas de Consulta: de 9 á 11 a. m. y de 1 á 3 p. m.

D^r JOHN H. DROVER Av. de Mayo 1399 U. Telefónica 6927, Libertad.



MIGUEL ELKIN Chacabuco 409.—Cirujano Dentista.—Consultas: de 8 á 11 y de 2 á 5.

A. FERNANDEZ SANZ

SUCESOR

SEBASTIÁN LUNA

CIRUJANO DENTISTA

913 - VICTORIA - 913

U. T. 2275, Libertad. Cooperativa 1628, Central.

ALFREDO J. FRICK Belgrano 992, esquina Buenos Orden.—Cirujano dentista americano.

D^r RODOLFO E. KEMPTER Corrientes 787.—Cirujano dentista.—Consultas de 9 á 6.—U. T. 5707 (Avenida).

D^r CARLOS H. QUIRK Dentista de la Universidad de Harvard Boston (Estados Unidos).—Ha trasladado su consultorio á Esmeralda 517, esquina Lavalle.—Unión Telefónica 2097, Avenida.

LEONTINA NOËL Bernardo de Irigoyen 1345.—Cirujana Dentista. Horas de Consulta de 9 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m.

JOSÉ JAIME O'FARRELL Lavalle 1206.—Cirujano dentista.—Unión Telefónica 3536 (Libertad).

JOSE IGNACIO O'FARRELL Viamonte 450.—Cirujano dentista. Unión Telefónica 3456, Avenida.

JUAN B. PATRONE Av. de Mayo 1276.—Dentista.—En Mar del Plata durante la temporada balnearia: Santiago del Estero 115.

M. J. SERRA DE OROFINO Chacabuco 158 (antes Perú 275).—Cirujano dentista.—Consultas: de 9 á 4.—Jueves: de 9 á 12

ESCRIBANOS

JOSÉ RESTA

Maipú 462

MÉDICOS

D^r ENRIQUE M. ALLENDE Entamarea 463.—Señoras y niños.—Médico cirujano.—Consultas de 1 á 3 p. m. Unión Telefónica 425 (Once).

D^r ENRIQUE BORDOT Corrientes 1194.—Médico Jefe del Dispensario de Lactantes del Hospital San Roque. Consultas: de 2 á 4.—U. Telef. 1088 (Libertad).

D^r J. B. BORZONE Pellegrini 689.—De regreso de Europa. Atención de enfermedades de la piel y venéreas.—Consultas de 9 á 11 a. m. y de 3 á 5 p. m.—Domicilio particular: Estados Unidos 548.

D^r RAMON CUCULLU Paraguay 3047.—Médico del Hospital de Niños.—Consultas: de 12 á 2.—U. T. 3713 (Juncal).

D^r ROGELIO C. FUMASOLI Bernardo de Irigoyen 593.—Médico del Hospital de Niños.—Atiende únicamente niños.—Consultas: de 1 1/2 á 3 1/2 p. m.—Unión Telefónica 684 (Libertad).

DOCTOR FOUTEL Especialista en las enfermedades del Estómago é Intestinos, de regreso de Europa donde ha seguido los cursos de la especialidad en el Hospital Saint Antoine de París, ha abierto su consultorio en la calle Rivadavia 1452.—U. T. 4728 (Libertad).—Horas de Consulta de 3 á 5 p. m.

D^r ANTONIO M. LUZURIAGA Corrientes 731.—Médico del Hospital Rivadavia.—Atiende con preferencia enfermedades de señoras.—Consultas: de 2 á 4.—Unión Telefónica 445 (Juncal).

D^r ADOLFO MARTINI Victoria 1012 (Plaza del Congreso).—De los Hospitales San Giovanni de Turin y Pammatone de Génova.—Especialista en enfermedades de oído, nariz y garganta. (Hospital Italiano).—Consultas: Días hábiles de 2 á 5 p. m.—Días feriados de 9 á 11 a. m.

D^r MANUEL L. NELSON Suipacha 477.—Farmacia.—Médico Químico. Análisis químicos, bacteriológicos y esterilizaciones.—U. Telef. 818 (Libertad).

D^r ANTONINO DE NUCCI Charcas 1464.—Enfermedades internas y del estómago.—Rayos X—Radioscopia y radiografía.—Consultas: de 2 á 4 p. m.—Unión Telefónica 4767 (Juncal).

D^r MANUEL RICCI Maipú 288.—Oculista. Jefe del Hospital Alvear, oculista de los Hospitales San Roque y Patronato de la Infancia.—Consultas: de 2 á 5.

SANATORIO "CENTRAL" Belgrano 1015.—Médicos Directores. Doctores: **Pedro H. Tiesi** y **A. Eduardo Giria Corbella**, clínica médica y cirugía general. Clínica oftalmológica: Director **Dr. José Ravasio**. Anexos de oído, nariz, garganta y vías urinarias. Rayos X. Electricidad Médica.—Unión Telefónica 3930 (Libertad).

D^r GENARO SISTO Talcahuano 1042.—Profesor sup. de Clínica Infantil de la Facultad.—De regreso de Europa ha reabierto su Consultorio.—Especialmente enfermedades de niños é internas.—Consultas: de 2 á 4 p. m.—Unión Telefónica 3283 (Juncal).

D^r WALLACE Maipú 288.—Médico consultor para enfermedades de las vías urinarias en el Hospital San Roque, á su regreso de Europa, reabrió su consultorio.—Especialista en enfermedades del riñón y vejiga.—Consultas: de 3 y media á 6.—U. T. 4572, Avenida.

CONSIGNATARIOS

BELTRAN SANSOT

Consignatarios de frutos, haciendas y cereales Comisiones en general
Buenos Aires: San Martín 233, U. T. 8400, Avenida Casilla 6. U. Telef. 55, Mataderos
Representación en Bahía Blanca

VARIOS

TEOFILO DARTIGUES Florida 33.—Casa fundada en 1806. Representante de los relojes de precisión de Ulysse Nardin.

ALBERTO LAIR Esmeralda 117.—Composuras de lozas, terras cotta, muñecas, bronceos, pulverizadores etc Trabajos en metales. Se dora y plata.—U. Telefónica 439, Avenida.